

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Con el buen pastor hacia el nuevo año –  
Salmo 23  
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Salmo 23:1-6

#### El salmo del buen pastor

En numerosos pasajes de la Biblia se habla del “buen pastor”, que cuida a las personas, las guía y las dirige, las protege y las sostiene. Habla de Dios, el pastor único, que está ahí para su pueblo día y noche, sin descanso y sin apartar la mirada ni un solo instante: “... ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel” (Sal. 121:3b,4). Con esta certeza, también podemos entrar con confianza y optimismo en un nuevo año.

Probablemente la descripción más conocida de este amor y fidelidad pastoral la encontramos en el Salmo 23. Para muchas personas este salmo se ha convertido en una ayuda y consuelo en algún momento de sus vidas, especialmente cuando se encontraban en situaciones de necesidad. Se ha recitado innumerables veces junto al lecho de los enfermos, especialmente cuando la muerte ya se cernía sobre una vida humana: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temerá mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmo 23:4; comp. Sal. 28:9; Is. 40:1,11).

La compositora Charlotte Sauer (1898-1984) encontró las siguientes palabras para estas declaraciones del Salmo 23:

*“El Señor, mi pastor, me guía.  
Verdaderamente, no me falta nada.  
En verdes praderas me hace descansar,  
junto a aguas frescas y tranquilas.*

*Aunque camine por el oscuro valle de la muerte,  
no temo ningún mal allí.  
Porque tú estás ahí,  
tu vara y tu cayado son mi consuelo y mi refugio”.*

En los próximos días analizaremos más detenidamente este salmo tan conocido y, sin embargo, tan rico en contenido



---

---

---

## Día 2

### Proverbios 27:23-27; Jeremías 31:10-12

#### El cuidado del pastor (1)

En la sociedad israelita de la época del Antiguo Testamento, la cría de ovejas y, por lo tanto, la profesión de pastor eran de gran importancia. Las ovejas eran la principal fuente de prosperidad para los israelitas. Esto queda claro cuando se observa el enorme tamaño de los rebaños. Se dice de Abraham que “era riquísimo en ganado, en plata y en oro”. También su sobrino Lot tenía ovejas, vacas y tiendas. Leemos, que “la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar” (Gn. 13:1-12).

Job poseía catorce mil ovejas (Job 42:12). En la inauguración del templo, Salomón sacrificó ciento veinte mil (!) ovejas como ofrenda de acción de gracias a Dios (1.R. 8:63). Por lo tanto, no es sorprendente que la Biblia recurra una y otra vez a la comparación con el pastor. Dios habla directamente al mundo laboral y cotidiano de las personas.

Vale la pena echar un vistazo a la profesión de pastor y, en particular observar más de cerca el cuidado que el pastor dedica a su rebaño.

Contrariamente a algunas ideas quizás idílicas, la vida del pastor era muy dura. Él llevaba mucha responsabilidad. Día y noche debía estar alerta (comp. Lc. 2:8). Durante el día parte de su tarea consistía en distribuir adecuadamente el tiempo entre pastar, abrevar, desplazarse y descansar. Además, era responsable del cuidado, la cría y el recuento de los animales, así como de la obtención de pastos y agua. Las noches en las mesetas durante la primavera y al final del otoño eran muy duras; apenas se podía dormir. El patriarca Jacob se quejaba: “De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos” (Gn. 31:40). Precisamente por algunas de las dificultades de su profesión, Jacob apreciaba especialmente la providencia de Dios. Así, al final de su vida, pudo dar testimonio de Dios como “el Dios que ha sido mi pastor ... hasta el día de hoy” (Gn. 48:15 trad.libre).

Es cierto: Dios se preocupa por nosotros día y noche. Cuida de nosotros las veinticuatro horas del día. (Lea Sal. 121:5-8; comp. Sal. 91:5; Is. 49:10.)

## Día 3

### Salmo 23:1-3a

#### El cuidado del pastor (2)

El pastor va delante de su rebaño (comp. Sal. 68:7; Jn. 10:2,4), lo conduce por caminos seguros (comp. Sal. 23:3), lo lleva a lugares de pastos adecuados (comp. Jer. 50:19) y a lugares de descanso junto a aguas frescas (Sal. 23:2).

Nosotros también podemos contar con un cuidado integral de nuestro buen pastor: “¡No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir! (Lea Mt. 6:25-34).

El criador de ovejas y autor Philipp W. Keller descubrió que una oveja solo se acuesta cuando se cumplen cuatro condiciones:

- No debe tener miedo.
- No debe haber tensiones entre los animales.
- No debe estar plagada por parásitos.
- No debe tener hambre.

A veces, exteriormente estamos bien provistos y, a primera vista, tenemos todo lo que necesitamos. Sin embargo, nuestra alma no encuentra paz: “¿Por qué te agitas, alma mía, y por qué te quejas dentro de mí?” (Sal. 42:12a, trad. libre).

El buen pastor no solo quiere cuidar de nuestros cuerpos, sino también de las preocupaciones y angustias de nuestras almas (lea Sal. 62:5-8; 63:5-8; 1.P. 5:7). Jesús nos espera para que acudamos a Él, depositemos nuestras cargas en Él y recibamos de Él nuevas fuerzas y valor para seguir adelante: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28; comp. Is. 40:31).

¿En qué áreas he experimentado recientemente que el buen pastor me ha “refrescado”, es decir, me ha fortalecido y revivido interiormente? ¿En qué aspecto deseo un nuevo aliento de Él?



---

---

---

---

## Día 4

### Salmos 23:3; 32:8

#### Correctamente guiado por causa de Su nombre

Así como el pastor evita que las ovejas se desvíen y se alejen del camino, también el pastor y salmista David está seguro de que es Dios quien vela por su camino y le indica el rumbo en su vida (comp. Job 34:21; Pr. 5:21). David sabe que puede confiar en la guía de Dios. Dios le aconsejará en las cuestiones de su vida y le mostrará cómo debe vivir.

Cuán concretamente puede suceder la guía de Dios hasta el último detalle, se hace evidente en los Hechos de los Apóstoles en la experiencia de Felipe. Él recibió indicaciones precisas de Dios en cuanto dónde encontraría al funcionario de Etiopía: “Levántate y vé hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto”. Cuando llegó al camino desolado, Felipe escuchó una voz: “¡Acércate y júntate a ese carro!” (Hch. 8:26,29).

Leemos algo similar de Ananías: Se le dio el nombre de la calle exacta y “el número de casa”, donde podía encontrar a Saulo después de su encuentro con Jesús: “Levántate, y vé a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso” (Hch. 9:11).

Dios garantiza con su propio nombre que cumplirá sus promesas: “Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado” (Pr. 18:10; comp. Sal. 20:1b).

Sobre el paralítico que yacía junto a la puerta hermosa del templo se mencionó el nombre “Jesucristo de Nazaret”. Ese nombre le dio fuerza para confiar en Jesús y esperar ayuda y curación de Él. (Lea Hch. 3:1-8,16).

*“No tengo plata ni oro, pero lo que tengo, te lo doy:*

*En el nombre de Jesucristo de Nazaret: ¡Levántate y anda!*

*Él se levantó, saltó y alabó a Dios ...*

*En el nombre de Jesucristo de Nazaret: ¡Levántate y anda!”*

(Peter van Woerden (1924-1990))



## Día 5

### Salmo 23:1-3; Juan 10:1-15,27-29

#### El buen pastor

*“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen” (Jn. 10:27).*

Una historia que realmente ocurrió: a un pastor de la zona de Karlsruhe (Alemania) le robaron todo su rebaño compuesto por 120 ovejas. Entonces alertó a la policía. Al cabo de unas semanas, la policía tuvo conocimiento de un transporte de ovejas a gran escala. La policía se reunió con el pastor en la estación de mercancías de Colonia, donde se iban a transbordar 5000 ovejas. Cuando las ovejas pasaron, el pastor hizo su llamada. No tardó mucho en que, de entre los varios miles de ovejas, sus 120 ovejas se separaran y se reunieran alrededor del pastor.

Este ejemplo muestra cuán estrechamente están conectados el pastor y las ovejas: el pastor conoce a cada una de ellas por su nombre y las ovejas conocen la voz y la llamada de su pastor (Jn. 10:3). También nos llama a cada uno de nosotros por nuestro nombre; también nosotros tenemos una importancia inconmensurable para nuestro buen pastor (comp. Is. 43:1,3,4).

*“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas” (Jn. 10:11).*

Hasta aquí el autor del Salmo 23 ha descrito al pastor en sus múltiples actividades por el rebaño. Al mismo tiempo, es la descripción del Señor suyo y nuestro en su incansable compromiso con nosotros, los seres humanos. (Lea Ez. 34:11-16.)

Él tampoco escatimó esfuerzos para restablecer nuestra comunión con Él: “Pero tú me has dado trabajo con tus pecados y me has causado fatiga con tus iniquidades. Yo, yo borraré tus transgresiones por amor a mí mismo, y no me acordaré de tus pecados” (Is. 43:24b,25, trad.libre).

Dios ha dado lo mejor de sí mismo para liberarnos de nuestros pecados: “no ha perdonado a su único y amado Hijo, sino que lo ha entregado por nosotros. (Lea Ro. 8:31-34, trad. libre.)



## Día 6

### Salmo 23:4

#### En el valle de sombra de muerte

Hace un momento se hablaba del buen camino que Dios conduce, sin embargo, el pastor David es lo suficientemente honesto como para agregar, que ese camino no siempre pasa por tramos soleados, sino también por barrancos y valles sin luz.

El sustantivo que describe el valle oscuro como “barranco tenebroso como la sombra de la muerte, valle oscuro como la muerte”, aparece por primera vez en el Antiguo Testamento. Se utiliza tanto para referirse a un tirano como a una oscuridad opresiva, agobiante y envolvente. También podría referirse a un pozo (comp. Job 28:4), a la oscuridad de un desierto salvaje y despoblado (Jer. 2:6) o, finalmente, a la oscuridad más espantosa, el reino de los muertos (Job 10:21,22). En Israel, eran los abismos, los animales salvajes o bandas de ladrones los que podían convertirse en un peligro para el rebaño.

En este punto del salmo, en medio del valle oscuro, en medio de la noche de temores y angustias, el orante entra en contacto directo con el Dios vivo y eterno. La relación con Él se ha vuelto tan estrecha y personal ante la amenaza que el orante se dirige a Él con el “tú”. La esperanza que se expresa aquí no proviene de la boca de un caminante alegre y animado que estima los tramos difíciles como reto y los afronta con serenidad. Son más bien las palabras de un experimentado luchador (de Dios), que conoce las necesidades y las privaciones y que, sin embargo, ha decidido volver a recurrir a la ayuda de Dios, que ha experimentado una y otra vez (comp. Gn. 32:25-32; Sal. 5:2-4; 12:6b; 25:5). En todo momento, para quien se aferra a Dios, se aplica lo siguiente: “Echa tu carga sobre el Señor, y él te sostendrá; nunca dejará tambalear al justo” (Sal. 55:22 trad.libre).



---

---

---

---

---

## Día 7

### Salmo 23:4

#### “... porque tú estarás conmigo”

El secreto del salmista reside en el conocimiento de la pequeña frase: “porque tú estás conmigo”. El término hebreo para “conmigo” es “immadi”. Las dos primeras sílabas recuerdan a “Emanuel”: Dios está con nosotros”. Con este nombre también se nos promete y se nos presenta a Jesús, el Hijo de Dios: Isaías 7:14; Mateo 1:23.

*“¡Oh, Hijo de Dios, luz y vida, oh fiel pastor Emanuel!*

*Solo a ti me he entregado, solo a ti pertenecen mi cuerpo y alma.*

*No quiero seguir guiándome a mí mismo, tú debes gobernarme como pastor;*

*así que ven conmigo y acompaña mis pasos.*

*Oh, Señor, escucha mis súplicas y guíame en cada paso que dé;*

*no daré ni un paso solo”. (Karl Heinrich von Bogatzky; 1690-1774)*

Justo en este punto, aproximadamente en la mitad del salmo, el orante cambia en su discurso de la tercera persona a la segunda persona, del “él” al “tú” familiar. Solo la certeza de la cercanía de Dios aquietta el corazón. Ya a los patriarcas Isaac y Jacob Dios les prometió: “Yo estaré contigo” (Gn. 26:3,24; 28:15; comp. Is. 41:10). “Tú estás conmigo”, José estaba seguro de ello en la casa de Potifar y en la cárcel, y eso lo protegió en una cultura tan diferente y de los dioses de Egipto. (Lea Gn. 39:2,3,8,9,21,23.)

Nosotros también podemos cultivar una relación tan estrecha de confianza con Dios; podemos vivir en su cercanía y estar en intercambio con Él como con un amigo (comp. Éx. 33:11a; Sal. 25:14).

A pesar de toda la comunión íntima con Dios, gran parte de Dios aún permanece oculto para nosotros. Sin embargo, en el nuevo mundo Él se manifestará plenamente: “Él mismo habitará con ellos, y ellos serán su pueblo y él mismo, Dios con ellos, será su Dios” (Ap. 21:3 trad.libre).





## Día 8

### Salmo 23:4b

#### El equipo del pastor

El equipo de un pastor en la época de David, consistía en un bastón largo y curvado de madera de olivo (de aproximadamente 1,5 m de largo), un palo corto con una perilla (un poco más grande que una pelota de tenis), una honda, la bolsa del pastor con unas cuantas piedras lisas, la cantimplora, la flauta de pastor ...

El pastor protege a su rebaño con “vara y cayado” y le da seguridad.

Con la ayuda del palo, también llamado maza o garrote, repele los peligros externos, como los animales salvajes (comp. 1.S. 17:34,35). Para la oveja, el palo de su pastor es un gran consuelo. Con él, el pastor es capaz de mantener a su rebaño bajo control y protegerlo en todo momento.

El bastón se utiliza para guiar a las ovejas: por nuevos caminos, a través de una puerta o por senderos difíciles y peligrosos. El pastor empuja suavemente a las ovejas hacia un lado y les indica así la dirección. Con su bastón también hace volver a los animales que se han desviado.

El bastón de pastor o el palo recuerdan la vara de Moisés. Cuando Dios le encomendó a él, el pastor del desierto, la misión de sacar al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto, Moisés debía mostrar la autoridad que Dios le había dado a través de la vara o el palo de pastor. Siempre fue con la ayuda de ésta vara que Moisés realizó milagros que tenían como objetivo convencer no solo al Faraón, sino también a los israelitas de su misión divina (comp. Éx. 4:2,3,17; 7:8-12; 8:1,2; 14:16; 17:6).

Transferidos a Dios, la vara y el cayado son signos de su presencia, así como imágenes de su poder preservador y de su guía bondadosa (comp. Mt. 28:20b; Jn. 10:27,28; 16:13; Ro. 2:4b). La guía y la dirección de Dios tienen como objetivo un descanso definitivo, el eterno día de reposo (comp. He. 4:9,10). Pero ya hay lugares de descanso en el camino (Ez. 34:15), de modo que David y nosotros también esperamos con ansias la morada final ante el rostro de Dios (Sal. 23:6; 84:1-4).



## Día 9

### Salmo 23:4,5

#### Los enemigos

En ningún momento del día la manada estaba a salvo de animales salvajes como leones, osos, chacales, hienas o lobos. Estos eran los mayores enemigos, contra los que el pastor solía defenderse con gritos, lanzamientos de honda y golpes con su pesado garrote. El pastor incluso se esforzó por buscar fielmente y traer de vuelta un pedazo de una oveja despedazada. Era una señal de su honestidad (Am. 3:12).

Una oración que encontramos repetidamente en David dice así: “Sálvame de la mano de mis enemigos y de los que me persiguen” (Sal. 31:15b; comp. Sal. 17:8,9; 27:12). David tenía en mente a personas que lo perseguían, que querían hacerle daño e incluso matarlo. Conscientemente se pone bajo la protección de Dios. Los enemigos siguen ahí, pero la presencia de Dios es la realidad más fuerte (comp. 2.R. 6:11-17).

¿Dónde hay enemigos en mi vida? No siempre tienen que ser enemigos visibles, el miedo, el desaliento y la cobardía también pueden hacernos la vida difícil y triste. ¿Estoy siempre dispuesto a darle a Dios la oportunidad de fortalecer mi confianza en Él? David experimentó: “Cuando busqué al Señor, él me respondió, y me libró de todos mis temores” (Sal. 34:4 trad. libre; comp. Sal. 3:1-8; He. 12:2).

Sobre todo, es importante permanecer firmes frente al enemigo más peligroso, que nos acecha como un león hambriento: “vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar”. Pedro aconseja: “resistidle firmes en la fe” (1.P. 1:5:8,9a; comp. Lc. 10:19). Por lo tanto, debemos ponernos cada día la armadura de Dios: el casco de la salvación, el escudo de la fe y la espada del Espíritu ... (Ef. 6:10-17).



---

---

---

---

---

## Día 10

### Salmos 23:5; 36:8,9a

#### Vivir de la plenitud de Dios

La imagen del pastor cambia ahora a la imagen del anfitrión: “Preparas una mesa delante de mí”.

En Emmental, Suiza, antiguamente se cultivaba la hospitalidad de manera especial. Un párroco cuenta lo siguiente sobre aquella época: “Cuando solicité mi primer puesto como párroco, fui a visitar a los consejeros parroquiales para presentarme a ellos. Así llegué a una granja aislada en la montaña. Con un amistoso: ‘¡Chömmet innefür!’ (‘Entre, no más!’) me dieron la bienvenida. Mientras charlaba con el granjero, su esposa sirvió queso y pan, echó café y echó y echó hasta que la taza grande se desbordaba y el platillo se llenaba hasta el borde. ¿Un descuido? ¡De ninguna manera! Así era como las familias tradicionales de Emmental solían mostrar a sus huéspedes que les ofrecían todo lo que podían”.

Al final del versículo 5 dice: “mi copa está rebosando”. No es un granjero de montaña quien pone aquí la mesa y agasaja a su huésped, sino Dios mismo que como anfitrión generoso prepara la mesa y la comida ante los ojos de todos. En medio de la necesidad, en medio del valle oscuro, Él da a entender de manera simbólica que está presente. Los enemigos tienen que ver cómo Dios sirve a su huésped “sobre” abundante comida y bebida. Dios también se asegura de que no le falte nada en su vida. (Comp. Sal. 16:11; 31:19; Jn. 10:10b; Fil. 4:19.)

Martín Lutero declara: “Nuestra victoria consiste simplemente en comer y beber, es decir, en aferrarnos a la Palabra y creer en ella. Porque la Palabra se nos es presentada, al igual que los panes fueron presentados en la mesa de Moisés. Se indica así cuál es nuestra defensa: creer”. (Lea Jn. 4:14; 5:24; 6:32,35.)



---

---

---

---

---

## Día 11

### Salmo 23:5,6

#### **“Unges mi cabeza con aceite”**

En relación con el imponente banquete, también se habla de una unción con aceite fresco. Además de la abundante comida, el anfitrión colma al huésped con aromas agradables. Inicialmente, la unción servía de una manera muy práctica para refrescar, alejar la fatiga y proteger la piel contra el calor. También tenía el significado de recibir nueva fuerza y autoridad. En la Biblia, una unción simboliza además la unión de Dios con el ungido (comp. 1.S. 10:1).

Dios acoge al perseguido en su esfera de protección con toda naturalidad, ofreciéndole su hospitalidad. Del versículo 6 se puede deducir que el lugar donde Dios concede este derecho de hospitalidad y protección es el templo. Allí, los “pobres” y perseguidos son los compañeros de Dios en el sacrificio. (Lea Sal. 27:4-6.)

“La adversidad aún no ha terminado. Sin embargo, el cuidado de Dios ya es tan grande, que David se siente seguro: la bondad y clemencia de Dios lo perseguirán, lo alcanzarán, no Saúl, ni Absalón por mucho que lo intenten” (D. Schneider). Ahora David puede estar completamente seguro: ya no son sus enemigos, ya no son los lados oscuros de su vida los que mantendrán la supremacía, sino solo Dios.

La declaración final de David constituye el punto culminante de todo lo anterior: “en la casa de Jehová moraré por largos días”. Un día, David ya no será solo un invitado de Dios, sino un residente permanente y miembro de su familia: encontrará un hogar con Él. Donde Dios habita, allí estará también el hogar de David. En primer lugar, se refiere a la comunión permanente con Dios en su santuario terrenal, lo que implica tanto una cercanía exterior como una unión interior. El salmo 84:10 habla del hecho de que incluso un día cerca de Dios, en sus atrios, es mejor que mil días en cualquier otro lugar (comp. Sal. 52:8; 61:4; 63:2).



## Día 12

### Salmo 23:1-6

#### En casa con Dios

Quien ha experimentado la salvación de Dios, desea vivir en estrecha comunión con Él en su santuario, en el templo, mientras viva. Sin embargo, el versículo final también se puede traducir como: “volveré a la casa de Yahveh por toda la eternidad”. El teólogo inglés William Perkins (1558-1602) escribe al respecto: “A través de todas las ricas muestras de misericordia con las que el Señor le había colmado (v.1-5), David llegó a la convicción de que la gracia de Dios hacia él permanecería para siempre (v.6)”. (Comp. Sal. 136:1-26.) Y el reformador Juan Calvino (1509-1564) afirma: “Esta conclusión muestra claramente que David no se detiene en los placeres y comodidades terrenales, sino que su objetivo es el cielo, al que lo relaciona todo” (comp. Fil. 3:14,20; He. 11:13-16).

Un conocido actor fue invitado a la casa de una familia acomodada. En el transcurso de la velada le pidieron que recitara algo. Él pidió sugerencias. Uno de los invitados, un pastor anciano, deseaba escuchar el salmo 23. Al principio el actor estaba un poco avergonzado. Pero luego accedió con la condición de que el señor anciano lo repitiera después de él. Entonces recitó el salmo del pastor con voz clara y excelente entonación. Recibió un aplauso atronador. Luego era el turno del pastor: también él recitó el salmo. Cuando terminó, reinó total silencio en la sala. Nadie aplaudió, pero algunos de los presentes se sintieron conmovidos en lo más profundo de su ser. El actor una vez más tomó la palabra, diciendo: “Bien puedo decir, yo conozco el salmo, pero usted conoce al Pastor”.

Para nosotros también es lo único que importa: conocer al pastor, escuchar Su voz, seguirlo y así conocerlo cada vez mejor. (Lea Jn. 10:3,4,14; 17:3,8.) Entonces podremos confesar, como David, aquí y ahora, y luego, cuando nuestros días aquí en la tierra lleguen a su fin, experimentarlo en toda su plenitud: “Habitaré en la casa del Señor para siempre” (comp. Sal. 84:4; Ap. 21:3).



---

---

---